

## **SOBRE LA CREENCIA- CREER Y/O REVENTAR \***

M. Inés Rosales Manfredi

Septiembre de 2008

He aquí unas breves reflexiones y un ejemplo clínico sobre un concepto, el de *creencia*, que no es ciertamente un concepto psicoanalítico pero que, si re seguimos ese significante, constatamos cuán presente está:

- 1- En la construcción del sujeto
- 2- En la ubicación epistemológica del psicoanálisis, vinculada al proceso mismo de la cura analítica.

*Punto 1º- En la constitución subjetiva, de Freud a Lacan, retorno y vuelta:*

Desde "La organización genital infantil" de 1923 en adelante, Freud no deja de nombrar explícitamente la *creencia* y de trabajar con este significante. Recordemos que en el niño:

- Primero hay la *creencia en el falo* para todos, premisa universal, con su contrapartida de no-creencia en la castración (materna) y en aquella primera *amenaza de castración* que pudo proferir el padre o equivalente, antes de la visión y el reconocimiento de la falta de pene en las mujeres. Podríamos decir que aquella, anterior, se trataba de un modo de *increencia en el padre*.

- Más tarde, la visión ya no desmentida de la diferencia sexual trae una inversión: verificación de la castración (materna), y creencia, ahora sí, en el padre como agente posible de la castración.

- Por último se produce la creencia en la ley y en las normas que instaaura el recién estrenado Super-yo.

En cuanto a Lacan:

- Hereda de Freud la creencia en el padre del neurótico, creencia que le permite en la segunda mitad de los 50, sustituir o metaforizar por su Nombre del Padre, el Deseo de la Madre.

- Luego la pareja parental- la metáfora paterna- crea un síntoma, dice Lacan en 1969: es el hijo. Un síntoma que ciertamente ambos crean y ambos *creen*, como dirá años después de todo síntoma, en tanto él *puede decir algo*. Y claro que el hijo dirá... *lalengua* que le ha venido del otro.

- El sujeto lacaniano de los años 70 ("RSI", "*Sinthome*"), habiendo hecho del Padre o del Edipo una creencia, un síntoma, un artificio que anuda lo que no está debidamente enlazado, a su vez hereda de él su síntoma: Una Mujer, una entre todas, como fue la madre, una

elegida por el padre para hacerle hijos...Una mujer síntoma en tanto se la cree - ahora lo dice - como se cree en un síntoma: creer que ambos pueden decir algo...(Volveremos sobre esto)

*Punto 2º- En la ubicación del psicoanálisis dentro de los saberes, dado el proceso mismo de la cura analítica*

Sobre la vinculación entre creencia y Psicoanálisis, desde la perspectiva del sujeto y la estructura clínica podría quedar más o menos claro que *creencia* se opone a *certeza*. Pero desde los saberes y el lenguaje corriente, también creencia se opone a *verificación*.

Aquello en lo que se puede creer, es lo mismo que aquello en lo que se puede descreer...porque en ningún caso ha podido ser verificado. Así, se cree o no en Dios, en tal o cual ideología o en los Reyes Magos los niños pequeños. De acuerdo a esto, podríamos pensar que:

- En las ciencias, la creencia sólo tiene lugar durante el tiempo de la hipótesis, es decir, antes de la verificación. Una vez verificada, nadie ya podría decir: *creo*- o no- *en la ley de gravedad*. Eso ya es cierto para todos.

- Y en el Psicoanálisis ¿Cabe la creencia? Es verdad que se oye decir: *creo* o *no creo en el Psicoanálisis*. Pero de acuerdo a lo que vamos razonando, sólo puede hablar en términos únicamente de creencia quien desconoce lo que hay de *verificación* o de *prueba* en el análisis. De éstas encuentro al menos dos:

- La prueba del Inconsciente, que nos dan algunas veces sus formaciones cuando son reconocidos sus efectos.
- La prueba de lo Real como *imposible* o como *presencia*, que en momentos privilegiados de un análisis, impacta al sujeto, interrumpiendo sus asociaciones, o imponiéndoles un punto final dentro de ese dispositivo.

Pero es cierto que estas *pruebas* sólo las pasan quienes pasan por el análisis. Y que quien no ha andado por tal experiencia, puede quedarse en el terreno de la hipótesis o de la creencia.

Sin embargo y al mismo tiempo, aún para el que se somete al dispositivo, hay dentro del propio análisis y consustancial a él un lugar- quizá el único- donde sí se trata de creencia: es en el Sujeto Supuesto Saber. Y aquí también se trata de una hipótesis inicial pero muy prolongada, que dura lo que el mismo análisis. El SSS es creencia en tanto se puede descreer, dudar, pensar que puede engañarse, y finalmente derrumbarse... Pero también es creencia en tanto convoca el amor, y en tanto se trata de la propia cadena significativa que en su despliegue se supone que *puede decir alguna otra cosa*. Pero cuando *algo* efectivamente dice, ya se puede estar en un momento de verificación.

Con el ejemplo clínico que traigo a continuación, ilustraré sobre todo el primer punto, ya que no entraré mucho en cuestiones de dirección de la cura, al ser sólo un recorte:

Un hombre joven viene a verme porque se le ha desencadenado una fuerte angustia, con estados de pánico, sudores y palpitaciones, que tiene por causa este pensamiento: Una chica francesa con la que mantuvo relaciones hace poco tiempo podría estar embarazada de él, tal vez sin ella saberlo aún, o quizá ya sabiéndolo pero ocultárselo a él. Si esto fuera así, él quedaría prisionero de una situación no deseada, en este caso, ser el padre de un niño con todo lo que ello comportaría. Él se lo ha preguntado una y mil veces, y ella lo ha tranquilizado siempre, negando tal supuesto. Él no cree en verdad que ella esté embarazada, pero en cambio cree, y mucho, que esos pensamientos angustiantes que lo hacen sudar, vienen a perturbarlo por alguna razón que desconoce. Reconoce- eso sí- un cierto resto desde donde habría fabricado su miedo: hace ya tiempo, otra chica le hizo creer que se había embarazado de él, y lo tuvo un mes en vilo hasta que acabó reconociendo su mentira.

Lo que peor le *sabe*, dice – y se le hace escuchar esa palabra- es que este malestar venga justo en el momento en que se siente más feliz, ya que ha decidido romper con las varias novias que mantenía más o menos alternativamente, más o menos simultáneamente: Había la susodicha francesa, otra inglesa, una sevillana... Su trabajo le obliga o le permite estar siempre en otra parte, y alternar con mujeres de fuera.

Le agrada haber podido finalmente romper con todas...menos con *una*, la que ha elegido: una muchacha brasileña por la que siente, dice, un amor único, primero, verdadero...La ha escogido- lo cito- “porque es guapísima, pero sobre todo porque es tan sabia y es tan profundo lo que dice...” Volvamos a recordar a Lacan en su Seminario *R.S.I.*: Una mujer a quien se escoge es alguien a quien *se la cree*, como a su síntoma, en tanto se cree que *puede decir algo*.

Sus entrevistas y tiempo cronológico transcurren y juegan a su favor, debiendo ceder sus pensamientos mortificantes referidos al embarazo de la francesa. Pero entonces le sobreviene un nuevo pánico: la chica inglesa insiste en verlo, y se le ocurre pensar con insistencia y otra vez con mucha angustia que ella, despechada por su abandono, podría acusarlo de algún abuso o maltrato nunca cometido, y él podría terminar humillado y en prisión. La imagen del sujeto mismo entre rejas es en este momento el objeto *princeps* del miedo, que a veces le vuelve a provocar sudor y taquicardia.

Mientras tanto, su relación con esa mujer Una, la brasileña elegida, se ha consolidado. Pero aún no puede decir a sus padres que convive con ella. La razón: A la madre le costaría asimilar de entrada que ella, sudamericana y divorciada, sea demasiado diferente del modelo esperado.

Sin embargo, en otra sesión hace saber que su padre rompió durante tiempo con su propia familia cuando eligió a su madre, ya que ésta provenía de un medio social menos elevado que el paterno, por lo que no fue bien aceptada. Su padre, dice, lo cuenta en sus *Memorias* que ha escrito y regalado a la familia. Se asombra del gran amor que su madre inspiró a su padre, al que le dio seis hijos. Asegura que para el padre no hubo jamás otra mujer, “cómo iba a haberla, si mi madre ha vivido a través de él, tan dependiente...- y agrega riendo- ¡lo ha atrapado en sus redes!”.

De la risa a la sorpresa, empieza a entender algo del síntoma del pánico para el que ahora encuentra un complemento más amplio: miedo a quedar atrapado, aprisionado por causa de una mujer (Y también aquí, en la *transferencia*, dicho sea de paso). Y algo también comienza a comprender sobre el momento, o quizá sobre la causa inmediata que le hace explotar el miedo: el momento en que él, como el padre, trae consigo, elige entre todas, Una mujer.

El analizante ama a su padre, si bien, dice, no es que se ocupara mucho de él, el pequeño de la familia... La representación infantil que tenía del padre era la de un señor que estaba siempre firmando en su despacho (era un alto ejecutivo de la banca). Tanto que él decía a quien lo preguntara: “Mi padre trabaja de *firmar*”. Supongo que en esto suena a algunos el decir de Lacan: “Un padre no tiene derecho al respeto sino al amor...” (aunque más adelante se ve que son lo mismo), lo cual conlleva el “...pago al padre...hecho de una mujer, objeto a minúscula que causa su deseo” Entiendo esta frase como lo he dicho al principio: que el neurótico masculino freudiano y también lacaniano, paga su deuda al padre renunciando a la madre- esa *Una mujer* del padre- Y en su lugar, en lugar de la relación sexual que no puede haberla, consiente en el artificio del Nombre del Padre, y en hacerse heredero del síntoma paterno: la *pere-version*, la vuelta al padre. Esto es: tomar una mujer entre todas, a la que se cree porque, como que es su Síntoma, es capaz de decir algo... Si es “algo profundo”, tanto mejor (o peor). No queda, pues, otro remedio que *creer*... En mi país de origen se dice la frase: “Creer o reventar”

El progreso en torno a estas cuestiones y a otras, conduce a mi analizante a poder situar su síntoma, allí

donde siempre estuvo: en la *Una mujer*, la suya. Y dirá que la ama mucho, pero que por momentos la relación con ella se torna inconfortable...Ella no es fuerte, dice, ni activa, ni decidida; es...*demasiado femenina*. Y se apoya mucho en él, al ser extranjera, aún sin amigos propios en Barcelona y sin acabar de situarse profesionalmente a pesar de su competencia y formación. Él en cambio tiene un excelente trabajo, dinero propio, amigos que le estiman y le admiran...Es posible, afirma, que ella sienta *envidia* por todo lo que él tiene y ella carece...

Él entonces, ya no teme el embarazo de la francesa, ni la acusación de maltrato de la inglesa. Ahora, reconoce extrañado, su miedo se halla centrado en la persona de su novia...Pero es un miedo impreciso, más difícil de representarse o de decirse. Sería algo así como "miedo que venga de ella alguna venganza, o algún castigo...Cosa absurda porque ella me inspira la máxima confianza".

Y es verdad, él *cree* en ella, lo hemos visto. Pero entonces esto sería: *Creer y reventar*, porque el paciente no cesa de sufrir por su creencia.

Si hay para el neurótico un Padre- Síntoma que deviene, por su propia herencia, Una mujer-Síntoma, hay también para él la *angustia de castración* que Freud hacía aparecer cuando la creencia en el Fallo-para-todos declinaba a favor de la creencia en el padre, agente de la castración. Y esta empujaría hacia otra, heredada: la creencia en la civilización con su exogamia, donde él hallaría otra Una mujer.

De Freud a Lacan, retorno y otra ida: En la estructura de la subjetividad neurótica está la creencia, para ambos. Lacan, más incrédulo que Freud, dice que este *creer* ese síntoma que anuda lo que nunca está bien entrelazado, es también *crear*, construir un artificio, un Nombre del Padre que, en tanto vacío o agujero, a veces dice que puede hacerse "pura letra" ¿El Padre sólo trabaja para "firmar"?

\* *Hay que creer o reventar* es un dicho usado en Argentina ante hechos no fácilmente explicables, para indicar que es preferible mantener la creencia en una *causa superior*, ya que lo contrario puede resultar nefasto.